

## BIBLIOGRAFÍA

**San Ignacio y su obra en el siglo de oro de la literatura Castellana.** Por el P. JUAN ISERN S. J. Editorial de S. de Amorrortu. Ayacucho 774. Buenos Aires. 1924.

El autor de esta interesante publicación ha espigado en el ameno y abundante jardín de la Literatura Castellana algunas de las olorosas flores que aquellos genios dedicaron a la Compañía de Jesús. «Pequeño ramillete, dice el autor, compuesto de algunos brotes y capullos literarios, recogidos en ese inmenso vergel, cuajado de flores del cielo, es lo que ofrezco a mis lectores. Son los escritos concernientes a San Ignacio de Loyola y su magna obra, la Compañía de Jesús... Observaré tan sólo que he omitido todo lo que escribieron los autores jesuitas, que ocupan un lugar distinguido en la Historia de las Letras: el P. Ribadeneyra, el P. Nieremberg, el P. Acosta, el P. Roa, el P. La Palma, el P. Rodríguez, el P. Mariana, el P. Céspedes, el P. Gracián y otros, para dejar la palabra únicamente a plumas ajenas a la Compañía, a fin de que su testimonio aparezca más desinteresado... Ni podría tampoco gloriarme de haber dado con todo lo que el *Siglo de Oro* ha dejado en honor de la Compañía de Jesús. Sobre esta materia, el tiempo nos tiene reservadas, sin duda, muchas y agradables sorpresas». Estas y otras consideraciones, que aduce el autor, dan una idea de la labor de investigación que ha realizado el autor para ofrecernos los sabrosos y delicados frutos literarios que

forman esta interesante publicación, la cual ha de ser sumamente grata a los amantes de la Compañía de Jesús, hoy, como siempre, tan envidiada y perseguida. Con razón, pues, el autor, una vez terminada su paciente labor, y en el momento de satisfacción que todo buen hijo experimenta al ofrecer un obsequio que sabe ha de ser grato a su amada Madre, ha podido cerrar el prólogo con estas palabras: «Que los amigos de San Ignacio de Loyola y de la Compañía de Jesús, a quienes en particular se dedican estas páginas, se gocen intensamente sabiendo por testimonios tan fidedignos como los propios escritos, que les precedieron en su amor al Fundador de la Compañía y a la misma Compañía, almas tan santa como el Venerable P. Fray Luis de Granada, el Beato Juan de Avila y Santa Teresa de Jesús, o ingenios tan preclaros como Cervantes, Lope de Vega, Caro, Quevedo y Calderón, glorias todos ellos de la Literatura Castellana». Vaya en estas líneas nuestra felicitación más sincera al autor por la feliz idea de esta publicación y por el acierto con que ha sabido llevarla a cabo.

**Escuela del dolor.** Por el Dr. PAUL W. VON KEPPLER, Obispo de Rotemburgo. Traducción del alemán por Felipe Villaverde. En 8.º (VIII y 156 págs.) Encuadern. Ptas. 3.85. Friburgo de Brisgovia (Alemania) Herder y C.º. Libreros editores Pontificios. 1924.

La obra del mismo autor que, con el título de «Más alegría», anunciamos

no ha mucho a nuestros lectores, y que ha sido todo un éxito editorial parecía imponer la que, con el título de «Escuela del dolor», nos apresuramos a anunciar, con la seguridad de que el éxito de esta no ha de ser inferior al de aquella. Las angustias que hoy envuelven al mundo y que entenebrecen el horizonte, sin que se aacerte a ver la aurora de un día sereno, hacen imprescindibles libros como el presente, que lleven la paz al alma y arraiguen en el corazón del hombre la única solución posible para mitigar sus angustias y calmar sus dolores. El autor, con toda razón, nos presenta el sufrimiento como un mensaje del cielo y una bendición de Dios. En frases breves y sentenciosas trata del padecimiento en sus diferentes aspectos, sus causas y sus saludables efectos, su vencimiento y fuentes de consolación. Es la sabiduría de los siglos y máxime la del cristianismo que aquí nos habla: Cristo, el divino portador de la Cruz, María, la madre de los dolores, y toda una magnífica galería de ilustres y santos varones en el librito, nos enseñan por palabra y obra el arte de padecer y con esto el arte de vivir bienamente. Por lo dicho verán nuestros lectores que el libro de que tratamos es una guía segura que nos lleva a los manantiales donde el alma bebe en abundancia los consuelos que animan y confortan, para llevar con santa resignación y aún con perfecta alegría, aliento y fortaleza de espíritu las contrariedades y sufrimientos que tanto abundan en esta vida miserable, mientras nos encaminamos a la región de la paz y del verdadero consuelo que nos espera en la feliz eternidad.

**Kitty.** Por K. TYNAN. Versión castellana de Juan Mateos. Colección «Princesa» (Novelas escogidas). Eugenio Subirana, Editor. Barcelona, 1924.

Forma este el tomo XII, de la valio-

sa colección que con el título de «Colección Princesa» está editando la casa Subirana, y que ya conocen nuestros lectores por los tomos anteriores que hemos anunciado. El presente no desmerece en nada de los anteriores, tanto en su valor literario como en su fondo perfectamente moral. Se trata de una joven que se impone los más penosos sacrificios por el cumplimiento de su deber ante el cual no cede por dura que sea la situación que con ellos se crea. Es un modelo de alma valerosa y fuerte, que se entrega sin reservas al sacrificio y que al fin halla el premio de tanta abnegación. La trama de la acción que se desarrolla es emocionante y arrastra al lector hasta el desenlace.

**Biblioteca novelesco-científica.** *Tierras Resucitadas.* Primera Jornada: **Los naufragos del Glaciar.** Segunda Jornada: **Ana Battori.** Tercera Jornada: **El guardián de la paz.** Por el CORONEL IGNOTUS, JOSÉ DE ELOLA. Pedidos al autor: Princesa, 12, Madrid.

Nos es absolutamente imposible consignar en estas líneas la agradable y sorprendente impresión que nos ha producido la lectura de estas interesantísimas obras que presentamos a nuestros lectores, con una satisfacción imposible de expresar. La emoción que el lector experimenta en la lectura de las obras de Julio Verne, no es ni sombra de la que producen estos escritos verdaderamente admirables del Coronel Ignotus: con la diferencia de que no hay en ellas ni asomo de las inexactitudes que se hallan en el escritor francés, porque el señor de Elola, además de literato consumado, es una eminencia en el campo científico. Por eso, sabe descifrar admirablemente los enigmas de la ciencia y presenta los misterios de la física y de la astronomía con una claridad e interés tan admirable, que los hace asequibles aun a las inteligencias infanti-

les. No nos sorprende, pues que sean innumerables las revistas que han dedicado al autor los encomios más explícitos y los críticos que han tenido para el mismo los juicios más encomiásticos, si bien perfectamente merecidos. Séanos, permitido reproducir una nota bibliográfica que resume los juicios emitidos sobre estas obras. Dice así:

Tiempo es que hablemos de un resonante acontecimiento literario de la literatura mundial, pues tal carácter tienen las magníficas novelas, originales hasta no más, de Elola, el fecundísimo maestro que, con su Biblioteca Novelsco-Científica y escondiéndose tras el pseudónimo «Coronel Ignotus», ya es célebre en España y comienza a serlo en América. Según, con razón, dice Salaberry, *el ilustre literato uruguayo*.

Ante todo sorprende en tan magna labor, la fácil fantasía y la fresca inventiva que con fecundidad, a que no hallamos par en escritor ninguno, han producido en cuatro años doce novelas, nada cortas, donde campea estupenda fantasía, y el delicioso libro «Modernas Brujerías de las Ciencias», que con la ligereza de amenos cuentos hace conocer no pocos portentos de ellas.

Recuerda Elola, muchos lo han dicho ya, *al insigne Echegaray*, pues con igual facilidad que en este fué admirada, tan pronto escribe laureadas y hondas obras de ciencia pura, cual en otras se muestra castizo literato, recio novelador, apasionado o flexible cuentista. Mas con la diferencia respecto al gran polígrafo citado, de no hacerlo alternativamente en diversos libros, sino a la par en unos mismos. En tan insólito como atractivo maridaje; con seductora ligereza y variada simultaneidad de aptitudes que ha enriquecido la literatura española con un género que no es el de Verne, sino más moderno y *mucho más novelesco*, ni el de Wells, por más ligero, más humano, más vibrante.

Porque aparte su carácter cultural, las novelas de Ignotus son, ante todo y sobre todo, libros de amenísima diversión, de interés sugestivo, novelas apasionantes; henchidas de peripecias, aventuras, de conflictos humanos. Porque rayan a veces en los géneros folletinesco y policíaco, pero dignificados, sin olvidar la lógica ni la verosimilitud cual es frecuente en los autores de argumentos de tal índole. Sin que por esto falte en ellas psicología discreta por lo breve, entremezclada con finísimo humorismo.

Así, tales novelas son conflictos entre *criaturas de carne y hueso* que gozan y padecen, luchan, fracasan, triunfan; así el lector arrastrado por acción e interés que no decaen llega a la última página sin que entretenimiento y emoción le dejen advertir, hasta llegar allá, de que insensiblemente se ha enterado de no pocos portentos de la ciencia y curiosidades de la naturaleza, que jamás creyó (hablamos de lectores no científicos) estuvieran a su alcance.

Y lo más notable es la maravillosa facilidad con que Ignotus, verdadero mago de la vulgarización, logra tan difícil resultado diluyendo levisima y homeopáticamente la ciencia en el drama o la comedia.

A tener esta bibliografía por solo objeto elogiar tales libros, difícil fuera tributarles alabanzas que ya no hayan merecido, pues de ellos dice un crítico que «son un encanto de invención lozanía»; otro no hace memoria de «nada tan espléndidamente impresionador y deleitante»; ponderan éstos sus «bien tramadas intrigas, su interés, su inagotable fantasía», y aquellos llámanla «adivinations de genio», ensalzando «la imaginación asombrosa» y el «potente ingenio del autor fecundísimo, formidable novelista; sutil como Marx Twain, movido cual Conan Doyle, superior a Verne y Wells, humorista a lo Dau-

det»; del «artista genial con corazón de poeta»; del escritor «cuya prosa admirable impresiona por su valentía».

Parecen, pues, ya agotados los posibles elogios a Ignotus y a sus novelas. Y sin embargo, *todavía debemos los hijos de América tributar otro a la castiza estirpe, que es la nuestra, de sus héroes hispanos e hispanoamericanos, cuyo temple y hechos despiertan en el lector americano orgullo de raza.*

Sí, de raza. Porque no satisfecho el vibrante patriotismo de Ignotus con subir de hispano a ibérico remóntase más alto en sus novelas, y siguiendo las rutas de los Pinzones, los Corteses y Pizarros ensánchase, y llegando a *patriotismo de la raza*, junta en fraternal abrazo a españoles e hispanoamericanos.

Y si no, díganlo las hazañosas proezas a que en unión estrecha dan cima

unos y otros en estas españolísimas obras. Díganlo Alvaro, el portugués, el indiano Castrejo, Lobera, el argentino, el chileno Ercilla, Balboa, el colombiano, el mejicano Jalisco. Díganlo la emoción con que en las obras del singular autor *vemos reencarnar en Quijotes nacidos en nuestras americanas tierras*, el noble espíritu y las levantadas aspiraciones del sublime héroe cervantino. Dígalo la calurosa simpatía que en todo hijo de la raza despierta el panorama de los altos destinos para ella y entrevistos en las novelas de la Biblioteca Novelesco-Científica, en cuanto luzca el hermoso día de la espiritual unión entre todos los pueblos que la integran, sin merma de sus independencias nacionales.

Con razón ha dicho un reputado autor uruguayo que estas obras *deberían leerlas todos los americanos.*